

El Maestro del Prado

Y las pinturas proféticas de Javier Sierra

Síntesis del libro y unos de mis comentarios sobre esta obra

El protagonista de esta novela es el escritor Javier Sierra sí mismo. Tiene 19 años en 1990 y es estudiante de periodismo en la universidad de Madrid. A él le gusta mucho perderse en las salas del museo del Prado (al parecer, la entrada al museo fue gratuita para los ciudadanos españoles en esta época). Un día se encuentra con un personaje misterioso que se presenta como el doctor Luis Fovel y que Javier Sierra terminará llamando el maestro.

El encuentro tiene lugar delante de la pintura “Sagrada familia” de Rafael, conocida como “La Perla”. Es una pintura de la virgen con dos niños (Jesus y Juan Bautista) y una vieja. Según el doctor Fovel esta vieja es la madre de Juan Bautista, santa Isabel. Según el sitio web oficial del Prado, la vieja es santa Anna (la madre de la virgen). Yo pienso que el doctor Fovel tiene razón: la vieja es exactamente la misma mujer que la santa Isabel, embarazada, en un otro lienzo de Rafael, “La visitación”. Fovel explica que, para la época de Rafael, no es normal de pintar la escena del encuentro de la virgen, santa Isabel y los dos niños. Este encuentro no es descrito en ningún de los 4 evangelios oficiales (el encuentro de la virgen y santa Isabel embarazadas sí). Rafael tenía una otra fuente de inspiración: el Apocalypsis Nova del beato Amadeus, escrito en el principio del siglo XVI. Doctor Fovel explica que esta pintura y unas otras (por ejemplo “La virgen de las rocas” de Leonardo) sugieren que en realidad había dos Jesus: o Jesus tenía un hermano gemelo, o Juan Bautista también fue hijo de dios (el embarazo de santa Isabel también fue un milagro, porque ella fue muy vieja y el nacimiento estuvo anunciado por el ángel Gabriel), o había dos parejas Maria/José, una en Belen y la otra en Nazareth, cada pareja tenía un hijo Jesus. Esa última hipótesis fue defendida por el visionario del principio del siglo XX, Rudolf Steiner. En la primera version de “La virgen de las rocas” de Leonardo, los dos niños son casi idénticos. En una otra version san Juan se distingue por la presencia de un largo cruz hecho de caña.

En cualquier caso, el joven Javier Sierra está muy intrigado por las revelaciones del maestro y hace sus propias investigaciones. Decide de ir a la biblioteca del Escorial para ver por sí mismo el manuscrito del Apocalypsis Nova. Ahí se entera que recientemente, por primera vez en muchos años, una otra persona ha pedido

a ver este manuscrito. Y también aprende que es cierto que Leonardo da Vinci poseyó un ejemplar de este libro de anuncios proféticos.

También Javier visita a la actriz Lucia Bosé y su amigo Romano Giudicissi para aprender más sobre las teorías de Rudolf Steiner con respecto a los dos Jesus. (Una anécdota: Lucia Bosé fue miss Italia en 1947, que no es una hazaña pequeña, teniendo en cuenta el hecho de que Gina Lollobrigida terminó tercera en este concurso).

Hay un segundo encuentro entre Javier y el maestro en el Prado. El maestro da mucho más informaciones ocultas sobre algunas otras pinturas de Rafael. No todas de estas están en el Prado:

- “Retrato de un cardenal”, “El papa Leon X” y “Cardinal Bandinello Sauli” (esta ultima pintura no es de Rafael sino de Sebastiano del Piombo). Estas pinturas tienen una relación con un atentado contra el papa Leon X y una profecía en el Apocalypsis Nova.

- “La escuela de Atenas”. En esta pintura hay muchos personajes de la antigüedad y de la biblia y algunos contemporáneos de Rafael.

- “La transfiguración” y “Retrato de Tommaso Inghirami”. Estas pinturas sugieren que la comunicación con el más allá pasa por intermediarios, que son humanos especiales, que tienen acceso a fuentes sobrenaturales de conocimiento. Estos humanos tienen una característica especial: un notable estrabismo.

- “La sagrada familia del roble”. Este lienzo de nuevo alude a la existencia de dos Jesus. Ambos niños tienen un pie plantado entre los sábanas de la cuna de mimbre para indicar que tienen el mismo origen.

En un tercer encuentro en el museo, el maestro habla de Botticelli y la influencia que el Apocalypsis Nova y las profecías del monje iluminado Savonarola además del Apocalipsis de San Juan ejercieron en sus obras. Explica cómo tenemos que leer los tres paneles “Nastagio degli Onesti” de Botticelli. Estos lienzos cuentan una de las historias del Decamerón de Boccaccio. Un cuento de fantasmas. Los paneles son como un cómic. También explica cómo “La natividad mística” de Botticelli explícitamente menciona el Apocalipsis de San Juan.

Un otro personaje misterioso (señor X) advierte a Javier (por el intermediario de Marina, su novia) que es peligroso de seguir los encuentros con el doctor Fovel. Marina y Javier especulan sobre quién puede ser el maestro. ¿Tal vez un fantasma de un hombre que murió en el Prado?

El señor X hace llegar a Javier documentos que le ponen en la pista de Carlos V. Con la ayuda de un otro estudiante, Javier hace investigaciones sobre Carlos V et decide de volver al Prado para mirar el lienzo “La gloria” de Tiziano. Aquí de nuevo está abordado por el maestro que explica que esta pintura misteriosa fue pintado según las instrucciones detalladas de Carlos. El maestro también habla sobre reliquias importantes en pinturas: es el lanza de Longinos que tiene Carlos V en la obra “Carlos V en la batalla de Mühlberg” de Tiziano. Y Juan de Juanes pintó el verdadero grial (que según el maestro está guardado en la catedral de Valencia) en su lienzo “La ultima cena”.

Dejando el Prado, Javier encuentra con el señor X en el Retiro. Este personaje dice que se llama Julian de Prada y explica que él es un inspector del patrimonio y que tiene miedo que Javier va a publicar las enseñanzas del doctor Fovel, y que mucha gente va a creer todas estas tonterías y cuestionar el orden racional del mundo. Que el Prado se convertirá en la meca de los locos de medio planeta. El señor X también habla de Carlos V y Felipe II. Ambos creían, antes de morir, que los cuadros fueran criaturas vivas, sobrenaturales.

Después el encuentro con el señor X, Javier vuelve al Prado para ver “El jardín de las delicias” del Bosco, una pintura a la que Felipe II otorgó gran importancia antes de morir. De nuevo el doctor Fovel lo encuentra y da muchas explicaciones sobre este cuadro misterioso. Dice que el tríptico describe las profecías del fray Joaquín de Fiore, un visionario del siglo XII. El maestro también habla de las teorías de Wilhelm Fraenger. Según este estudioso alemán del siglo XX, esta pintura fue mandado por uno de los líderes de un movimiento herético: los hermanos del espíritu libre, conocidos como los adamitas, que creían que los humanos son hijos de Adán y que practicaban sus ritos desnudos en cavernas. De hecho todas las personas en el tríptico (excepto dios y un personaje que puede ser el hombre que encargó esta tabla) son desnudos.

En la misma sala del Prado se encuentra una pintura de Brueghel el Viejo: “El triunfo de la muerte”. Este lienzo también está vinculada a una secta oculta: “la familia charitatis”, que estaba semejante a los adamitas y que encontró sus raíces en la fe cátara. En este cuadro Brueghel escondió cuatro escenas que hacen referencia a “el alfabeto de la muerte” de Holbein. Así transmitió el mensaje V.I.T.A. (vida).

Luego los dos van a la sala donde están los lienzos del Greco. Aquí el maestro revela que El Greco también fue miembro de la secta “la familia charitatis”. El futuro bibliotecario del Escorial, Arias Montano, lo había encontrado en Roma, lo había introducido en la secta y lo había persuadido para que viajase a Madrid a trabajar a la decoración del monasterio del Escorial. Aquí Montano le pidió al Greco que pintase su versión de “El triunfo de la muerte”. El resultado es “El sueño de Felipe II” del Greco. En dos otras pinturas del Greco el maestro reconoce las escrituras del Beato Alonso de Orozco, un otro visionario del siglo XVI. Esta tarde fue la última vez que Javier vio al doctor Luis Fovel.

La novela se termina con un encuentro entre Javier Sierra y el bibliotecario del Escorial, el padre Juan Luis Castresana. Después de la primera visita de Javier al Escorial, hace unas semanas, el padre Juan Luis ha hecho sus investigaciones, y se ha enterado de que las únicas personas que han pedido prestado de Apocalypsis Nova son Luis Fovel y Julian de Prada. La última vez fue en 1970. Pero antes 1970, había únicamente 5 peticiones de lectura del Apocalypsis Nova. Todas están firmadas por Luis Fovel. La petición más antigua es de 1902. De antes no se conservan los registros. Entonces, el maestro del Prado debe de tener por lo menos cien diez años, aunque parece tener no más que sesenta. En sus investigaciones, el padre Juan Luis además ha descubierto que Fovel y Prada también solicitaron otra clase de documentos: viejos libros de la tradición hermética y las obras de los alquimistas. La conclusión de Javier y padre Juan

Luis es que Fovel ha encontrado el elixir de la vida y también el arte de la invisibilidad de los rosacruces.

Este libro da claves ocultas para interpretar de otra manera muchas pinturas del Prado (y de unas que están en otro lugar): por anuncios proféticos, visiones místicas, evangelios apócrifos, herejías y sectas ocultas.

De una manera muy hábil, Sierra hace la conexión entre varias herejías, muchos visionarios, escrituras ocultas y algunos de los más grandes pintores del siglos XV y XVI. Aunque este libro es una novela, y que no todo es cierto (por ejemplo los encuentros con el maestro o incluso la existencia de este maestro), Sierra da los conocimientos actuales según algunos de los estudiosos contemporáneos y anteriores mas reconocidos, pero también las visiones de unos iluminados famosos.

En la edición que leí (Planeta de 2014) casi todas las pinturas que están discutidas, están reproducidas a color. Esto facilita mucho la comprensión de las discusiones. También hay muchas referencias a publicaciones anteriores.

Sin embargo, hay unas improbabilidades en el libro. Por ejemplo, el maestro discute con Javier durante varias horas delante de la pintura “el jardín de las delicias” y no hay otras visitantes en la sala. En realidad, siempre hay cientos de personas en frente de esta pintura. Es difícil de acercarse del cuadro. También, creo que no es probable que Javier, un estudiante de 19 años, puede hojear, en la biblioteca del Escorial, un manuscrito del comienzo del siglo XVI.

Después de haber leído esta novela, yo volví al museo del Prado para ver de nuevo algunas de las pinturas que fueron explicadas en el libro. Las miré con “ojos nuevos”.